

Marranería espiritual.

"El Coitao", Bilbao, 2 febrero 1908)



MARRANERÍA ESPIRITUAL

Tirso de Molina hace decir á D. Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, hablando de ésta, entre otras cosas, lo que sigue:

Si su espereza tosca no cultiva,
aranzadas á Baco, hazas á Ceres,
es porque Venus huya que lasciva,
hipoteca en sus frutos sus placeres.

Esto sería entonces, pues hoy es lo cierto, que aun cuando no cultivamos muchas más aranzadas á Baco, buena parte del hierro de nuestras montañas se nos va en comprar vino de las llanadas y soleras de otros. El vascongado actual bebe, por desgracia, mucho más de lo debido. Pero aún no ha llegado á eso de las hipotecas de Venus, me parece.

Yo no sé si los pueblos, se dividen, como quiere Maeztu, en pueblos relativamente castos pero borrachos y pueblos lujuriosos pero relativamente sobrios y hasta sospecho que tal división, como otras análogas, tienen más de artificiosa que de nada, pero lo que sí aseguro es que si ello fuese así, yo, que no bebo sino agua y leche, me alegro de que ese nuestro pueblo dé, como en realidad está dando, más en borracho que en rijoso.

Muchos de los males que padece hoy España, casi toda su decadencia en el orden espiritual, la vacuidad de su literatura y sus artes, la cobardía mental que á sus hombres caracteriza, provenienen de una ola de lujuria que desde las costas de Levante y Mediodía ha inundado Madrid y amenaza invadir la nación toda.

Se ve en la literatura que es en gran parte marranería más ó menos directa y más ó menos velada.

Es marranería por la predilección, por ciertos asuntos, pero lo es también, aunque no lo parezca, por su especial sentido y culto de eso que llaman forma, no siendo sino fórmula ó formilla.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES



Dejemos á los que escriben novelas para chicos del bachillerato y sesentones rechupados ó piecitas de teatro con chistes tanto más estúpidos cuanto más verdes, dejemos lo que hoy se llama sícalipsis. Es que el cuito ese ó eso que llaman forma, es otra cosa que lujuria y marranería espiritual?

«Todo es la forma —dicen— todo el modo de decir». Y la tal forma, que no pasa de afeite lingüístico, no es si no un consolador para los oídos gastados de los eunucos espirituales.

Don Juan el estúpido, Don Juan Tenorio, cuya conversación se hace, por lo fuera insoportable no siendo para las pobres mozas por él seducidas, Don Juan viejo y gastado; se ha metido á literato y se dedica á seducir muchachos.

Y estos efebos seducidos por D. Juan, creen los muy mentecatos que despreciamos la forma los que despreciando afeites y unturas y arrumacos y perendengues no la buscamos á la medida de sus oídos prostituidos y para cosquilleárselos. Y hablan de estética!

Estética! Eso no es más que gálico. Gálico en su sentido conveniente y en el sentido etimológico, mal francés, marranería espiritual. Y ni forma en el valor universal y eterno de ella.

Y esos imbéciles efebos unas veces imitan imitaciones del antoúltimo preciosísimo boulevardero parisiense y otras veces imitan imitaciones de nuestro siglo XVI ó



del XIV. Y nunca resultan más grotescamente maricas que cuando quieren hacerse los viriles y los brutales. Juran con voz ronca; pero es ronquido de falsete bajo el cual se adivina al tiple.

Y ahí, en Bilbao. ¿Ha llegado la lepra? Difícil es que no ande algo de ella.

Pero ahí la lepra espiritual es otra; es una cobardía de pura «coitadez». es el miedo á la abuela, á la madre, á la tía, á la hermana, á la mujer, á la hija, á la novia y hasta á la querida.

Pero este miedo creo corregible: creo que se puede acabar con esos vergonzosos pactos tácitos en ofrenda á lo que llaman la paz de la familia y no es, sino la muerte espiritual.

Peor, mucho peor es lo otro. Y francamente entre esa marranería espiritual de los efebos estéticos y la beocía bizkaitarresca con todo su cortejo de comilona, «bebilona» y berreo, me quedo con ésto.

Hay que hablar, sin embargo, de esto de la beocia, y hay que hablar también del deportismo y de esa plaga de los «sportsman», otro escapadero para no aplicar el espíritu á lo fuerte y eterno y universal. Y de otras cosas, como del radicalismo de taberna y del republicanismo de ordinariéz y licencia y del odio á la villa que se viste con otra piel entre no pocos de los que procedentes de fuera, viven en ella y de ella. Todo irá saliendo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

